

**EL NIÑO QUE NO APRENDE<sup>1</sup>**  
**¿DIFICULTAD DE APRENDIZAJE O SINTOMA?**

**María Fernanda Rendón Peláez<sup>2</sup>**

**1. RESUMEN**

El presente artículo, es una reflexión no derivada de investigación sobre los conceptos del psicoanálisis Lacaniano, en relación al no aprender en el niño, respondiendo al interrogante ¿dificultad de aprendizaje o síntoma? Para ello se desarrolló el concepto de síntoma, se abordaron los conceptos de saber y deseo en relación con el aprendizaje y se realizó una aproximación desde la teoría psicoanalítica a la comprensión de dicho fenómeno.

De igual manera se construyeron categorías como: La escuela y el saber, lo que se pone en juego al aprender, familia y subjetividad, dificultad de aprendizaje o síntoma, las que permitieron llegar a las siguientes conclusiones: La dificultad de aprendizaje entendida como síntoma, se evidencia a partir del fracaso escolar, el cual representa la particularidad del sujeto frente a la familia, la escuela y el saber. Es decir que los impases a los que se puede enfrentar un niño en la escuela en relación con el aprendizaje, no encuentran respuesta solo desde lo cognitivo y educativo; también se hace necesario dar lugar a la subjetividad del niño en el espacio escolar; se reveló igualmente la relevancia del lugar del maestro en esta lógica, como quién transmite, más allá de conocimiento, una postura con respecto al deseo y el saber.

Palabras Claves: Síntoma, deseo, saber, dificultad, aprendizaje, escuela, familia y niño.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado presentado para optar al título de especialistas en psicología clínica, énfasis en Psicoterapia con Niños y Adolescentes de la Universidad Católica de Pereira. Trabajo asesorado por Mónica María Palacio C.

<sup>2</sup> Psicóloga Universidad Católica Pereira

## **ABSTRACT**

The present article is a reflection not derived from research about lacanian Psychoanalysis concepts in relation to the non learning of the Child, responding to the interrogation ¿learning difficulty or symptom? For it, it was developed the symptom concept, there were approached the concepts of knowing and desire related to learning and an approximation to psychoanalytical theory was made for the comprehension of such phenomenon.

Similarly were built categories such as: school and knowing, what is at stake on the learning process, family and subjectivity, learning difficulty or symptom which allowed to reach the following conclusions: learning difficulty understood as a symptom, it shows through school failure, which represents particularity of the subject respect to his family, the school and the knowing. Meaning that impasses a child may face at school in terms of learning, not only find a response from cognitive and educational approaches; it is also necessary lead to the subjectivity of the child on school space; the relevance of teachers role in this logic it was also revealed, as who transmits, beyond knowledge, a posture respect desire and knowing.

Key Words: Symptom, desire, Knowing, difficulty, learning, school, family and child.

## **2. Introducción.**

Actualmente uno de los principales motivos por los que son llevados los niños a consulta psicológica, entre otros especialistas, son las llamadas dificultades de aprendizaje, las cuales dan cuenta de la problemática que puede presentar un niño en relación al saber. Para algunos autores de corte psicoanalítico Freudiano y Lacaniano, la relación que el niño establece con el saber y el entorno escolar va a estar mediada por su condición subjetiva: “El niño da cuenta de lo sintomático de la pareja parental. Dicho de otro modo cuando algo ha hecho síntoma en la familia tendrá consecuencias no sólo en la subjetivación, sino en las posiciones subjetivas fuera del ámbito familiar”. (Fabra, 2010. p, 1). Es decir, que el niño dependiendo del funcionamiento de su

estructura familiar y del lugar en que se ubique, tomará una posición frente a la escuela y el aprendizaje, entre otros.

De esta manera entendemos que el aprendizaje en un niño va estar mediado por el deseo, no por la imposición o el querer, pues “para que un niño “aprenda” es necesario que lo desee, pero nada ni nadie puede obligar a alguien a desear” (Cordié, 1994. p, 27). Pero entonces ¿Qué es lo que pasa en relación al deseo, con un niño que no aprende algunos de los conocimientos académicos contemplados en su proceso escolar y que lo conducen a un fracaso en éste? La respuesta a este tipo de interrogantes solo podrá ser encontrada en el caso por caso, sin embargo la teoría psicoanalítica brinda elementos que permiten entender las llamadas dificultades de aprendizaje como una envoltura aparente de que algo no anda bien en el niño a nivel educativo, dirigiendo la pregunta ¿Qué hay detrás de la dificultad?

Es preciso resaltar la importancia que tiene la educación en nuestros días, la relevancia que se le da al aprendizaje, las exigencias que cada vez se le hacen más temprano a los niños sobre si aprenden o no, la escuela se convierte hoy en una carrera por aprender más y ser el mejor.

Frente a tales exigencias el niño responde no desde su ser consciente, si no desde su ser de sujeto, negándose a los imperativos del medio, de sus padres y de sus profesores, eligiendo una respuesta que objeta dichas exigencias, “el deseo de saber, la pulsión epistemofílica que atravesaría a los sujetos y que los conduciría a la búsqueda de conocimiento, también puede expresarse en la forma de pasión por la ignorancia: Individuos que no solamente no buscan saber, sino que además prefieren no saber”. (Palma & Tapia, 2006. p,100). El no saber aparece así como una elección inconsciente que tiene implicaciones para el niño, su entorno familiar y escolar; los niños que no aprenden no pueden dar cuenta de este no aprender, éste se les presenta como una imposibilidad que los hace sufrir, que no pueden cambiar.

Las dificultades de aprendizaje se caracterizan por evidenciar que el niño no aprende o tiene dificultad con ciertas áreas del conocimiento escolar. Sin embargo esta dificultad o no aprender en el niño conocimientos específicos, también podrían entenderse como la manifestación de un conflicto psíquico que se representa a través del síntoma pues éste según (Cordié, 1994).

Reagrupa las múltiples problemáticas del sujeto, de ahí que deba ser escuchado, comprendido, pues el síntoma para el psicoanálisis es un portador de significado; sin embargo lo que prima hoy en las instituciones es la erradicación de éste a través de los modelos de intervención que buscan eliminar cualquier tipo de dificultad escolar, desconociéndose así la particularidad del niño; no es gratuito que tales modelos de intervención no cumplan en la mayoría de los casos con los objetivos propuestos y que los niños terminen en última instancia (los que tienen posibilidad de hacerlo) asistiendo a la intervención psicoanalítica, fracasando escolarmente o encontrando desde su síntoma un quehacer distinto con su problemática.

A partir de la revisión de antecedentes, fue posible identificar que aproximadamente en los últimos 15 años, ha existido un fuerte interés por parte de los psicoanalistas Lacanianos tanto nacionales como internacionales, en interrogarse y reflexionar acerca de: El niño, la escuela y el aprendizaje. Encontrándose que los impases del niño en la escuela y en el aprendizaje contienen un decir sobre la particularidad del sujeto.

Es así como en el presente artículo<sup>3</sup>, se tratará de profundizar desde los postulados del psicoanálisis Lacaniano y a partir de algunos psicoanalistas actuales de esta misma corriente, en la relación que establece un sujeto con el aprendizaje. En esta relación el fracaso con respecto al saber escolar podría entenderse cómo: ¿Dificultad de aprendizaje o síntoma?, entendemos que es una pregunta por la relación particular que establece un sujeto con el aprendizaje, una perspectiva que pretende abordar el no aprender en un niño, no como algo que hay que intervenir si no como algo que hay que escuchar, en la medida que puede decir acerca de la subjetividad de quien lo presenta.

“Lo que plantea el psicoanálisis es que el fracaso escolar es un síntoma como cualquier otro, en cuya base encontramos la inhibición intelectual, la detención de las operaciones del pensamiento, una suerte de bloqueo que no depende del querer consciente”. (Unzueta, 2000. p,100). Así el concepto de síntoma permite abordar el no aprender en un niño como una envoltura

---

<sup>3</sup> El presente es un ensayo que responde a la metodología artículo de reflexión no derivado de investigación, el cual permitirá un análisis e interpretación de la temática a partir del análisis de las referencias bibliográficas.

significante que implica la condición subjetiva, visión que abre la posibilidad de comprender la particularidad del niño frente al saber, en una época donde predomina la generalización, el agrupamiento y las intervenciones diseñadas para todos.

Las dificultades de aprendizaje constituyen una de las principales demandas en el entorno escolar, ellas hacen referencia a la dificultad que el niño evidencia en áreas específicas como: el cálculo, la lectura, la escritura, la comprensión, la concentración, la atención entre otros.

Major & Walsh (2009) señalan que: “Un niño que a pesar de poseer una inteligencia media (o superior a la media) y una capacidad auditiva y visual dentro de límites normales y no presentar graves problemas emotivos o motrices, encuentra sin embargo, cierta dificultad para realizar el trabajo cotidiano” (p. 6).

Lo anterior ha sido objeto de estudio para la psicología cognitiva, educativa y la neuropsicología, las cuales parten de concebir la dificultad como un bajo rendimiento del niño en las áreas ya mencionadas, el cual debe ser reforzado a través de estrategias cognitivas y educativas que le permitan al menor obtener un mayor rendimiento escolar.

Para el psicoanálisis, por su parte, no se habla de dificultad de aprendizaje si no de dificultad en el aprendizaje entendiéndose ésta como “una dificultad del sujeto. Sea por un síntoma, una inhibición, algo que le angustie y de manera estructural, por haberse instalado en una forma del no querer saber como la represión, la forclusión o el desmentido, o incluso la denegación”. (Ramírez, 2004. p, 90)

Para el psicoanálisis la dificultad en el aprendizaje que puede presentar un niño en determinado momento, tiene que ver con su particularidad y como ésta se pone en juego en el entorno escolar. Una posición distinta que puede interesar a los miembros de los sectores escolares y familiares que día a día se enfrentan con las dificultades del niño en la escuela.

El presente artículo permite un acercamiento desde la comprensión, a los impases con los que un niño se puede encontrar en el entorno escolar, en relación con el aprendizaje y el saber. De igual manera brinda la posibilidad de que padres, docentes y aquellos que participan en el proceso escolar del niño, puedan acercarse a estos impases desde otra concepción, más allá de la

que brinda el concepto de dificultad de aprendizaje. Permitiendo que la particularidad del niño sea tomada en cuenta a la hora de elegir el proceso de intervención y esperar sus resultados.

En el artículo entonces, a partir de los postulados de Lacan y los actuales psicoanalistas Lacanianos, se intentará Desarrollar el concepto de síntoma en relación al no aprender en el niño y se abordarán los conceptos de Saber y deseo en relación con el aprendizaje. Ubicando nuestro propósito en brindar una aproximación teórica desde la teoría psicoanalítica, a una de las problemáticas que enfrentan algunos niños en la escuela hoy, como es el hecho de no aprender, respondiendo así al interrogante ¿dificultad de aprendizaje o síntoma?

### **3. Marco Teórico**

#### **3.1 La Escuela y el Saber**

Es la escuela hoy uno de los lugares con más importancia a nivel social, a ella asisten los niños para aprender y ser educados para la sociedad, y como tal es la encargada de garantizar el éxito. Así mismo ésta se ha centrado en impartir conocimientos de manera igualitaria, los niños según las edades y grados reciben determinada información que pretende garantizar su aprendizaje, y es así como los niños dejan de ser uno para empezar a ser parte de un grupo, al cual se dirigen los profesores quienes a su vez deberán aplicar una serie de lineamientos y estándares en cuanto al currículo y/o las metodologías, con el fin de que todos aprendan lo mismo, y al mismo tiempo, desconociendo de entrada las particularidades del niño.

Las instituciones educativas desarrollan programas y contenidos para todos, los cuales buscan que la educación sea homogénea, las metodologías tienen como objetivo la generalización del conocimiento, los maestros se ven en la necesidad de impartir estos siguiendo las directrices que les exigen los actuales modelos de educación. Para la educación y según las nuevas teorías del aprendizaje que se derivan de la psicología y psicopedagogía, el niño es el que construye el conocimiento a partir de lo entregado por el maestro, el saber ya no lo posee el maestro, este posee una información que debe ser entregada al niño en espacios aptos que propicien la construcción de conocimientos nuevos por parte de los estudiantes, prevaleciendo para el niño, el “dominio de los saberes y del saber a hacer sobre todo cognitivos” (Perrenoud, s.f. p, 19) . Sin

embargo una de las grandes dificultades que presenta la escuela hoy, es que sus lineamientos no funcionan o son objetados por aquellos niños que simplemente no aprenden o fracasan en algunas áreas del conocimiento escolar. Pareciera que entre más se encarga la escuela de implementar metodologías nuevas, son más los casos de niños que evidencian problemáticas con el aprendizaje. “Aunque “fracaso escolar” es un término borroso que plantea diversos interrogantes, podemos afirmar que se trata de un fenómeno tan estrechamente ligado y producido por la escuela que solo pueden fracasar aquellos niños que asistan a ella” (Escudero, González & Martínez, 2009. p, 44)

La idea de una educación obligatoria para todos, heredada del Francés Jules Ferry, (hacia el año 1875), quien fue “considerado azote del clero y extrema derecha francesa, particularmente por su política educativa: Escuela pública, laica y obligatoria” (“Jules Ferry: Escuela pública laica”, 2011, Apuntes desde el Rito Francés). Será objeto de múltiples revisiones y permanecerá vigente hasta nuestros días.

Los objetivos de la educación fueron orientados según la ley del 28 de marzo de 1882, en donde el Ferry enfatizó la función del maestro como el encargado de transmitir los conocimientos morales y cívicos necesarios para la vida, además de los académicos, como el lenguaje, la escritura y el cálculo. Resaltando que los conocimientos religiosos no eran competencia de la escuela, ya que no permitirían pensar libremente tanto a los alumnos como a los maestros, sin embargo aclaró que esta enseñanza le seguiría compitiendo al entorno familiar.

Así pues, Ferry “ha tenido como primer objetivo separar escuela de iglesia, asegurar la libertad de conciencia de maestros y alumnos, y finalmente distinguir dos ámbitos confundidos durante demasiado tiempo: el de las creencias, que son personales, libres y variables, y el de los conocimientos, que son comunes e indispensables para todos”. (“Jules Ferry: Escuela pública laica”, 2011, Apuntes desde el Rito Francés).

Ya en Colombia según Saldarriaga (2009) la historia de la educación nos demuestra que la escuela no era para todos y que ésta formaliza su lugar y función a partir del año 1767.

*La historia de mi escuela es al revés de lo que se imaginan: En Colombia no nacieron primero las escuelas, nacieron primero las universidades, y ellas tenían todo dentro,*

*colegios y escuelas. Allí enseñaban a leer, después el latín y luego las carreras de Derecho y Teología, de donde salían los abogados y sacerdotes. Todo era para los pocos descendientes de los españoles. Por eso no había escuelas grandes y abiertas para todos, aunque si habían chicos de 10 años que eran universitarios: entraban allá aprender el alfabeto y la gramática, y ¡ya eran universitarios! Y eso no es todo, los títulos eran tres grados: bachiller, maestro y doctor. (Saldarriaga, 2009. p, 9 -10)*

Los que contaban con dinero podían terminar como doctores en derecho o teología es decir como abogados y sacerdotes, los de clase media terminaban como maestros y bachilleres, los primeros viajaban de aquí para allá impartiendo su conocimiento a los hijos de los ricos, los segundos se dedicaban hacer los trámites de los abogados. De igual manera también se tuvo la idea de brindar educación a los indios para que estos cumplieran mandatos en sus comunidades, pero a ellos les gustaba más aprender recorriendo su territorio y estando en contacto con éste.

Posteriormente cuando las razas se mezclan, empiezan a presentarse niños huérfanos y pobres, y los jesuitas forman escuelas con el objetivo de albergar a estos niños, sin embargo en estas no se permitía el ingreso a todos, eran excluidos los: zambos, mulatos, indios, negros y niñas. Ya en el año 1767 los monarcas se ven en la necesidad de expulsar a los jesuitas y de quitarles su dinero, como consecuencia del poder que estos habían adquirido para el pueblo. Sin embargo deciden continuar con la obra que ellos iniciaron y se dan a la tarea de fundar universidades, colegios y escuelas públicas. Podría decirse que a partir de este momento la educación empieza a pensarse como algo necesario, ya no para unos pocos sino para todos, contemplándose la posibilidad de que esta sea un derecho garantizado por el Estado.

Es así como la educación empieza a convertirse en un derecho y una obligación para todos, en donde los conocimientos son impartidos igualitariamente y utilizando la misma metodología. Por ley, el Estado y la sociedad en general deben hacerse responsables de la educación de los ciudadanos, priorizando en los niños y los adolescentes, partiendo de la premisa de que todos tienen derecho a la educación, sin tener en cuenta el deseo y la particularidad de estos frente al ser “educados”. Así la Constitución Política de Colombia, en su artículo 67 reza: “El Estado, La Sociedad y la Familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los 5 y los 15

años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica”.

Por su parte para el psicoanálisis la escuela es uno de los principales escenarios en donde el sujeto pone a prueba su subjetividad, allí se juega la posición que el sujeto ha asumido frente al Otro, el saber y su propio deseo: “La escuela como institución es el primer lugar de socialización después de la familia...en este sentido, el lugar en el cual se pone a prueba sus identificaciones, la metáfora paterna, la relación al sexo y todo lo que constituye la subjetividad” (Vélez, 2008. p, 88). Es decir que familia y escuela encuentra una unión importante, podría decirse que la escuela recibe al niño y todas las particularidades que hay en él.

Así mismo la relación que el sujeto establece con el saber va estar mediada por la relación que establece con el Otro, quien es a su vez el encargado de transmitir al niño el deseo de saber; sin embargo el niño produce interrogantes que tienen que ver con su existencia y su sexualidad, ya que el Otro, encarnado en el Otro familiar, o escolar, no posee ni entrega todas las respuestas frente a sus interrogantes, “...al niño le falta un saber sobre la vida y el sexo, e intenta colmarlo en el Otro. Más, encuentra que este Otro no tiene ese saber, no se lo da, solo se lo brinda parcialmente, lo engaña, le miente al respecto...” (Gómez, 2008. p, 102).

El Otro no posee todas las respuestas y el sujeto se ve en la necesidad de hacerse a unas propias. Emergiendo así las teorías sexuales infantiles que Freud desarrolló, para dar cuenta de cómo en los niños existe un interés sexual desde temprana edad el cual es conducido por la pulsión de saber. De igual manera la función del Otro en la escuela viene a encarnarla el maestro quien deberá transmitir desde su lugar, de supuesto saber, el deseo. “Leer, escribir, contar son operaciones que requieren ser envueltas por el deseo de saber” (Gómez, 2008. p, 109). Es el maestro el llamado a ocupar ese lugar del Otro en la escuela, y transmitir al niño el deseo de saber, ya no en busca de un saber sobre su existencia y la sexualidad, si no en busca de un saber intelectual, este saber le posibilitará apropiarse del mundo; así conocimientos como leer, contar, escribir, pueden ser una forma de ubicarse frente al Otro, poniéndose como ideal eso que él mismo puede llegar a ser o a saber. El saber emancipa al niño del poder del Otro que no puede responder todo, lo cual puede conducir a que él mismo ocupe un lugar de creador, lugar que por

tanto no le permitirá saber todo, pero si apropiarse de sus preguntas, y avivar el deseo de ir mas allá.

El deseo es verdaderamente la función central de toda experiencia humana, es lo que determina la fuente de toda animación, es lo que nos hace mover, es lo que nos mueve pero también lo que nos lleva, algunas veces, al rechazo de actuar, y además el deseo no es solo lo que nos anima, sino también el que ordena las referencias de nuestro pensamiento, nuestras certezas. (Moshe, 1995. p, 105)

Es posible decir entonces que los niños que “no aprenden” ciertas áreas del conocimiento, relacionadas con la lectura, la escritura, los números o simplemente no pueden concentrarse o poner atención en sus clases, algo del deseo está implicado, encontrándose que lo que Freud señaló como pulsión epistemofílica o deseo de saber, presente desde los primeros años de vida, encuentra su detención o impedimento. Así mismo se hace evidente el fracaso del docente en su función transmitir el deseo de saber a estos niños.

Los niños que son ubicados dentro del diagnóstico de dificultad de aprendizaje, son aquellos que no cumplen con los criterios diagnósticos de un trastorno específico del aprendizaje o del desarrollo. La definición encontrada en el CIE 10 sobre dificultad de aprendizaje reconoce que existen factores familiares, sociales e individuales, que pueden intervenir en el desempeño escolar. Es decir que da lugar a pensar la dificultad como algo asociado a otros elementos, por lo tanto es posible preguntarnos ¿qué se pone en juego al aprender?

### **3.2 Lo que se pone en juego al aprender**

Para que un niño aprenda, no solo es necesario su desarrollo cognitivo y evolutivo, también es requerida la posibilidad de que este niño se haga un ordenamiento simbólico a partir de la relación que establece con la función del Padre y la Madre. Para aprender, el niño necesariamente debe estar comandado por un deseo. La función del Padre es la encargada de transmitir este deseo siempre y cuando la función de la Madre de lugar a dicha transmisión y el sujeto la acepte. Es decir, que la madre desee algo más que el niño y éste pueda no ocupar el lugar de ser el deseo de la madre. Cuando los elementos de la familia no logran ubicarse y tener un orden en función a la

Ley del Padre, el niño se ve impedido en ordenar y formalizar los conocimientos en la escuela. “Es que se olvida que allí donde vemos un niño, hay un sujeto sintomático producido por los vínculos parentales. Una mezcla de deseo confundidos, el padre por la madre, el de la madre por el padre, el del niño por la madre o el padre” (Maya, 2006. p, 147) Es decir que hasta que el sujeto no haya logrado tramitar y tener un lugar claro en este momento de confusión, los aprendizajes en la escuela encontraran su impedimento o detención.

De igual manera es la escuela, el lugar donde el sujeto reproduce nuevamente los elementos familiares, por ejemplo la función del Padre como transmisor del deseo, es ocupada por el maestro quien deberá despertar en el niño las ansias del saber intelectual. El maestro con su labor debe envolver lo que enseña en el deseo, el saber no puede convertirse en una exigencia para el niño, ni en una obligación que cumplir, no se trata de llenar a los niños de conocimientos, sino de despertar en ellos a partir de su función, el interés y placer por aprender. “Hay dos leyes posibles de ser transmitidas por la escuela: La vehiculizada por la función paterna tachando el deseo del Otro, o sea la ley que castra al Otro, y la ley de pura interdicción que no sustenta al sujeto deseante, sino que lo tiraniza, exigiéndole que trabaje y deje su propio deseo para después”. (Alberti, 2006. p, 112). Cuando el niño se enfrenta a la escuela como entorno de masificación, donde él es un código más, de los cuales se esperan que cumplan con los lineamientos del sistema y las exigencias de la época actual, el sujeto puede revelarse y no cumplir con tales lineamientos, ya que no sería prevalente su deseo sino el cumplimiento del deseo del Otro.

El niño al nacer es un organismo vivo que no se diferencia de la realidad exterior, es necesaria la presencia de un Otro encargado de mediar la relación del infante con el medio, la madre o quien ocupe este lugar es el encargado de esto, de igual manera la madre es la que transmite la Ley del Padre por medio de la metáfora paterna en donde se inscribe *la bejahung*. “Una madre transmite a su hijo, además, *la bejahung*, es decir una afirmación primaria y fundamental, con base en la cual el sujeto podrá emitir en adelante juicios sobre el mundo” (Ramírez, 2004. p, 61).

La madre introduce al niño en la relación con el mundo, cuando responde a su llamado, acudiendo a la satisfacción de sus necesidades que dejan en éste la huella de lo placentero; de igual manera la madre se ausenta lo cual causa en el niño el displacer por lo tanto presencia y ausencia permiten al niño estructurar categorías frente a lo ausente y lo presente, las cuales

conducen a los juicios de existencia y atribución que son consideradas las primeras formas del pensar.

Los juicios de existencia hacen referencia a la existencia que el sujeto le da a las cosas a partir de las representaciones que el yo tiene de estas, algo puede existir en el mundo pero si el sujeto no le da el carácter de existencia, no existe para éste. Para el sujeto existe lo que es nombrado, sin necesidad de tenerlo presente, es por medio del lenguaje que el sujeto construye su realidad y da existencia a lo que lo rodea.

Según Ramírez (2004) la educación en el humano se caracteriza por la transmisión de conocimientos de generación en generación, sobre los orígenes y el qué hacer del hombre, esta transmisión la recibe el niño primeramente en su familia, luego en lo social e instituciones educativas. De igual manera existe otra transmisión dada por la familia y que es llamada la “herencia psicológica”, esta herencia es transmitida por el lenguaje, lo que el Otro entrega al sujeto sobre su lugar en el mundo incluso antes de que su cuerpo ocupara ya un lugar en éste, “es decir, que a nivel inconsciente se transmite un saber. El inconsciente mismo es un saber, pero que el sujeto no sabe conscientemente que sabe” (Ramírez, 2004. p, 79).

El sujeto frente a la herencia que recibe del Otro elige ocupar un lugar, el cual determinará su relación con los otros, la escuela y el saber; en la relación que el sujeto establece con el saber es necesario que éste haya elegido comprender su mundo, encontrándole un orden que permita hacerse a su propio deseo, en este sentido encontramos que la pasión que pueda sentir un sujeto por el saber va a estar ligada a la pulsión de vida mientras que la pasión por la ignorancia a la pulsión de muerte. Las primeras construcciones de saber que el niño realiza, connotan un referente sexual, los primeros intereses del niño giran en torno a su origen, la diferencia sexual anatómica y lo que pasa en la intimidad de los padres. El niño, según Freud se convierte en un pequeño investigador que trata de darse un lugar en el mundo a partir del lugar que ocupa frente a su madre y a su padre. Es decir que las primeras fuentes de saber a las que el niño tiene acceso sobre su ser, parten de las construcciones que él ha hecho sobre su familia y el lugar que en ésta ocupa.

### **3.3 La familia y subjetividad**

### 3.3.1 La Estructura Familiar

Para el psicoanálisis la familia juega un papel primordial en cuanto a la constitución subjetiva, Freud en su texto la novela familiar del neurótico (1906) define a la familia como un mito. “Es enteramente característico de las neurosis, como también de todo talento superior, una particularísima actividad fantaseadora, que se revela primero en los juegos infantiles y luego, más o menos desde la época de la pubertad, se apodera del tema de las relaciones familiares” (p,218).

Es decir que existe un elemento fantaseador en los sujetos y que involucra allí a la familia, cada sujeto construye para sí, su historia familiar una producción imaginaria de aquello que se jugó en cuanto a la relación con la función del Padre y de la Madre, a partir de los cual se determinarán las relaciones con los otros.

Freud plantea que para el niño en sus primeros años de vida, son sus padres quienes representan la fuente del más grande amor, respeto, creencia y admiración. A medida que el niño crece y se va independizando de sus padres, por ejemplo al iniciar sus actividades escolares, empieza a darse cuenta que la representación que se ha hecho de éstos no es del todo cierta; frente a lo cual siente un profundo dolor que busca resarcir a partir de las fantasías psíquicas. En estas fantasías el niño puede asumir que tiene otros padres, por ejemplo de mejor condición económica que la de sus verdaderos, o si tiene hermanos, decir que estos no son hijos de sus padres, conservando así el lugar único ante ellos, todo esto con el fin de devolver a sus padres el lugar que perdieron para él. “La familia de que se trata no es una realidad social, es una realidad psíquica, es decir, que es una formación esencialmente imaginaria y fantasmática”. (Nordine, 2007. p, 54).

La familia es entonces una construcción subjetiva de la cual dependen las relaciones del sujeto con los otros, el sujeto se verá en la necesidad de reproducir la posición en la que se ha ubicado en su novela familiar, es decir en qué posición se ha ubicado frente al lugar del padre, la madre y la castración.

Lacan por su parte define a la familia como la encargada “de una transmisión - perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades – que es la de una constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo”. (Lacan, 1969. p, 56). La familia es entonces una estructura donde sus miembros se relacionan entre sí, encargada de permitir que el sujeto encuentre los elementos para hacerse un lugar en el mundo a partir de su propio deseo. El lugar que el niño ocupe en su estructura familiar y la forma de responder a este, darán las coordenadas para comprender su subjetividad.

### **3.3.2 El Niño en la Estructura Familiar**

Al hablar de niño en psicoanálisis, partimos de concebirlo como un sujeto, “en Freud, por ejemplo, se piensa el sujeto conformado por tres instancias: yo, superyó y ello, donde se desarrollan procesos dinámicos, que a su vez tienen las cualidades de ser conscientes, preconscientes e inconscientes y por donde circulan pulsiones. Desde Lacan, también se piensa al sujeto como construido por dimensiones real, simbólica e imaginaria- que articulan el cuerpo, el sentido, el goce fálico, otro goce, etcétera”. (Ramírez, 2004. p, 91).

Al hablar de sujeto en psicoanálisis, se hace referencia al sujeto de la estructura producto de las elecciones inconscientes frente al encuentro con el Otro. Ese Otro en un primer momento es encarnado por la Madre o quien hace funciones, quien dirige al niño, su amor y su deseo. De igual manera la función del Otro pasa a ser representada por la familia, en donde se ponen en juego la función del Padre frente a lo enigmático del Deseo de la Madre, Lacan llama “Metáfora paterna o del Nombre del Padre” a la función que permite que el niño de respuesta al Deseo de la Madre por la vía de la castración y de allí él pueda hacerse a su propio deseo.

La familia por medio de estas dos funciones introduce a nivel inconsciente en cada uno de sus miembros un ordenamiento particular, que le permitirá a su vez, al pequeño, ordenar el mundo en categorías, en pares significantes: ausencia-presencia, placer-displacer, pero más adelante en los primeros años de aprestamiento a la escuela, arriba-abajo, claro-oscuro, día-noche, le permitirá saber su lugar en el linaje y en las generaciones, reconociéndose hijo de, nieto de, mayor o menor que, lo que le permitirá los ordenamientos seriados, la sucesión de números y letras (orden

alfabético y numérico), etc., el orden establecido por las funciones de Padre y Madre introduce a nivel del inconsciente todos los ordenamientos necesarios para el aprendizaje del mundo y sus leyes.

Sin embargo en la relación padre y madre algo siempre falla, el niño no encuentra un orden fijo de los elementos que se juegan allí, lo cual lo deja sin recurso, sin un lugar claro en el mundo. El sujeto elige responder a través del síntoma a dicha falla, lo cual le permitirá ubicarse en una determinada posición frente a lo que le viene del Otro.

Así tenemos entonces que el síntoma como respuesta es una herramienta del sujeto que le permite defenderse y responder frente al deseo del Otro, lo que da cuenta del vínculo necesario del deseo a la Ley, pues sin ésta, como función reguladora del Padre el niño no tendría acceso a su propio deseo y, aunque cifrado, y enigmático, el síntoma permitirá ordenar aquello que falla, revelarlo, decirlo, a quien lo pueda escuchar, lo que no siempre es el caso en la escuela.

### **3.4 El niño y el síntoma:**

Lo sintomático es aquello que molesta, que al parecer no tiene un sentido ni una razón de ser, el síntoma en el niño casi siempre molesta en primera instancia a los otros, ya sean padres, hermanos, docentes, amigos entre otros. Todos aquellos que se vean afectados por lo que les viene del niño como problemático y frente a lo cual no encuentran explicación. El síntoma en psicoanálisis hace referencia a aquello problemático que se le presenta al sujeto, que aparece como un padecimiento del cual no encuentra razón, sintiéndolo como algo extraño o ajeno. Para Freud (1916) “son actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer y sufrimiento para ella” (p, 326)

En el niño y partiendo de lo ya elaborado “el síntoma... está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (Lacan, 1969. p, 55). Es así como lo sintomático en el niño nos puede estar hablando de lo que no marcha en la pareja parental y que él ha decidido encarnar como verdad; la posición del niño como síntoma permite hablar de una neurosis, es

decir que frente al Deseo de la Madre la Ley del Padre intervino, prohibiendo que el niño quedara atrapado en este deseo y poniendo un límite al goce fálico.

Así el síntoma del niño puede tener lugar en la escuela y tener implicaciones en los procesos de aprendizaje, ya que éste desplaza a su entorno escolar el modo en que se ordenaron los elementos en su estructura familiar. El niño con su síntoma nos habla de aquello que ha constituido como su ser, “La historia de este niño se especifica por la particularidad de su síntoma, y responde a otra particularidad al de tipo padre o madre que él ha tenido” (Lacadée, 1995. p, 29).

Para el psicoanálisis el niño es un sujeto, sujeto que hace una elección inconsciente frente al deseo del Otro dando como respuesta ser síntoma; el síntoma del niño puede tener lugar en la escuela y tener implicaciones en los procesos de aprendizaje ya que éste no puede tomarse como un hecho aislado que solo compromete procesos cognitivos y educativos. El niño con su síntoma nos habla de aquello que ha constituido como su ser. “La historia de este niño se especifica por la particularidad de su síntoma, y responde a otra particularidad al de tipo padre o madre que él ha tenido” (Lacadée, 1995, pág. 29).

El síntoma tiene como funcionalidad permitir que el sujeto tramite algo de lo que falla en su pareja parental, éste interrumpe la “normalidad” del niño, dando cuenta de su subjetividad. Según Lacan (2001), el síntoma responde a lo que hay de problemático en la estructura familiar, es decir el sujeto a través del síntoma dice algo sobre aquello que no marcha en cuanto a su relación con la función del Padre y de la Madre. Por ejemplo: En el niño la dificultad de aprendizaje o el no aprender ciertas áreas específicas se presentan como una problemática de la que éste no sabe nada, que lo aqueja en sus labores académicas y que acarrea inconvenientes familiares y escolares. “El síntoma intenta, no por la mejor vía, decir algo” (Maya, 2006. p, 177

Lo sintomático intenta decir algo de ese niño, en relación a su existencia. Por lo tanto la intervención de las dificultades de un niño en la escuela implican ir más allá de técnicas y estrategias psicopedagógicas en pro de mejorar un rendimiento escolar, implican de igual manera una pregunta por lo particular y sintomático. “Un síntoma tiene su razón de ser, que responde a algo que puede descifrarse como mensaje oculto y que ese sentido remite a una realidad que no es cotidiana si no que es la realidad sexual” (Solano, 1993. p, 58). El síntoma puede presentarse con

diferentes envolturas muy distintas a lo que realmente lo propicia, lo aparente desvía la atención de la causa en sí del conflicto del sujeto.

El fracaso que puede presentar un niño, al no aprender determinados conocimientos en la escuela, podría ser la manifestación de un conflicto psíquico. El síntoma da respuesta a la historia que el niño ha construido para sí, a partir de la relación que ha establecido con quienes han ejercido su función de Padre - Madre y cómo se ha ubicado frente a ésta, lo cual se quiera o no tendrá implicaciones en su entorno escolar y en los procesos de aprendizaje. Es decir que en relación con la escuela y el aprendizaje no solo se ponen en marcha los procesos cognitivos que van arraigados al desarrollo evolutivo, sino también los procesos psíquicos que van arraigados a la subjetividad del niño. “El síntoma es rico en sentido y se entrama con el vivenciar del enfermo” (Freud, 1916, pág. 235). Según lo anterior la intervención del síntoma debe estar encaminada a que el niño y sus padres puedan encontrar un espacio de escucha donde producir un saber frente a este, el cual los implicara subjetivamente.

#### **4. Discusión: Dificultad de aprendizaje o Síntoma**

Entre dificultad de aprendizaje y síntoma podría decirse que se encuentra cierta relación; la dificultad de aprendizaje se clasifica y define según el CEI 10 (Manual diagnóstico de trastornos mentales y del comportamiento), como parte de los Trastornos del Desarrollo del aprendizaje sin especificación, “trastornos sin especificar en los cuales hay una acusada dificultad del aprendizaje que no puede atribuirse a retraso mental, problema de agudeza visual o una escolaridad inadecuada” (CEI, 1992, pág. 297). Es decir que la dificultad de aprendizaje que un niño puede presentar en determinada área del conocimiento puede ser atribuida a múltiples causas, “el nivel de aprendizaje de los niños depende inevitablemente de las circunstancias familiares y escolares, así como de sus propias características individuales” (CEI, 1992. p, 297).

El síntoma por su parte representa un conflicto psíquico que se le presenta al sujeto haciendo uso de cualquier envoltura, el cual responde una falla en la estructura familiar, el lugar que el sujeto ha ocupado frente a ésta y como ha resuelto los interrogantes sobre: Su origen, la diferencia sexual anatómica y la intimidad de sus padres. Es decir que la definición de dificultad

de aprendizaje y sus posibles causas reconocen que no solo se puede hablar de los procesos cognitivos y del desarrollo evolutivo del niño, sino también de sus condiciones familiares, e individuales. Sin embargo a la hora de la intervención lo que se pretende es desarrollar orientaciones psicopedagógicas para que el niño por medio de estrategias cognitivas y educativas supere las dificultades presentadas en determinadas áreas del conocimiento, dejándose de lado la subjetividad del niño.

Por otra parte, en muchos casos la dificultad de aprendizaje conduce a los niños al fracaso escolar, entendido como la imposibilidad de algunos estudiantes para obtener los logros académicos en determinado grado escolar, lo cual conduce a que el niño no avance al grado siguiente o avance sin haber obtenido los logros suficientes. Es posible observar en algunas instituciones educativas, que muchos niños pasan y pasan los años sin haber obtenido los logros en áreas como la escritura, la lectura, las matemáticas, entre otras; por no aprender en el grado y en el tiempo que la escuela determina según los lineamientos educativos. Estos niños van de “fracaso en fracaso”, ya que los conocimientos que se le presentan en un nuevo curso se relacionan directamente con los que debió adquirir en el grado anterior. “La expresión “fracaso escolar” designa a aquel alumnado que, o bien desea finalizar sus estudios de secundaria, o bien no alcanza los objetivos definidos en cada una de las etapas educativas previstas hasta su conclusión y, por ello, no ha logrado obtener el título correspondiente” (Amaya, Martínez, González, & Álvarez, 2005. p, 129)

El niño, como el adolescente, fracasa en el sistema educativo cuando no cumple con los objetivos del plan escolar y esto les limita la culminación de sus labores académicas o el buen desempeño en estas. “Para cualquier estudiante, los aprendizajes escolares no son tan solo algo para conseguir, un destino al que llegar, un motivo de valorización positiva o negativa; la escolarización y los aprendizajes son, además, un camino que se va haciendo al andar” (Escudero, González & Martínez, 2009. p,50)

Podría decirse que para Freud y Lacan lo fallido tiene una relación directa con el inconsciente, ya que da cuenta que al fracasar en el hablar o el escribir, el inconsciente triunfa. El fracaso podría entenderse como algo que se revela en el sujeto. Un niño que “fracasa” al no aprender ciertos conocimientos puede dar cuenta de una posición subjetiva frente a sus padres, la escuela,

el docente y el aprendizaje. Así mismo el fracaso escolar puede tener o no implicaciones para el niño, es decir, que para este niño el fracaso escolar conlleve sufrimiento y preocupación o simplemente puede no verse afectado por el mismo.

En la mayoría de los casos son los maestros y padres quienes se quejan del fracaso escolar del niño, refiriendo preocupación e incluso sufrimiento “cuando un niño no logra aprender a leer, cuando tiene faltas de ortografía, cuando padece lo que hoy se denomina “discalculía”, cuando es demasiado lento para aprender o cuando está distraído en clase, cuando es – como dicen los maestros – perezoso”. (Soler, 1983. p, 5). Algo nos habla de la particularidad de un sujeto, el cual ha tomado distancia de la “normalidad escolar”, no marchando al mismo ritmo de los otros frente a las exigencias escolares, dándole lugar al síntoma.

Es así como el síntoma del niño que no aprende es el fracaso escolar, fracaso que se presenta como el impedimento del niño para acceder a ciertos conocimientos, algo que no se puede entender ni comprender. El niño de su fracaso no sabe, simplemente responde: “No puedo, no sé, no entiendo, se me olvida”. Fracaso que molesta a los otros, como maestros y padres, quienes se agobian porque no va a al ritmo de todos, porque este niño evidencia que algo falla, que no todo sigue, que hay un alto, que no todos aprenden igual. Los niños que fracasan no encuentran, en su mayoría, cómo tramitar desde su subjetividad el fracaso, encontrándose en un callejón sin salida, puesto que la escuela sigue su curso y ellos en algunas instituciones del sector público deben ser promovidos sin cumplir los logros suficientes. Estos niños pasan y pasan de grado sin los conocimientos básicos, solo con la premisa de presentar dificultad de aprendizaje y son intervenidos a partir de programas de orientación psicopedagógica que se enfocan en fortalecer las áreas en que el niño presenta problema, sin dar espacio a la pregunta por las implicaciones de este al fracasar.

## **5. CONCLUSIONES:**

En la época actual:

La construcción de los síntomas sociales responde a un saber totalizador que, en tanto objeto de conocimiento, obtura la dimensión del deseo necesaria para la

producción del lazo, quedando la relación con el alumno reducida a un vínculo interpersonal inmediata e imaginaria. Así la figura del alumno apático es el resultado de este saber totalizador que se predica sobre el otro, que se cree conocer a través del discurso dominante (Toscano & Molina, 2011. Parr. 15).

Hablar de un síntoma particular en un niño que no aprende permite darle un lugar distinto al agrupamiento que le da el diagnóstico de dificultad de aprendizaje, donde el niño no es interrogado por su imposibilidad si no que es intervenido para que ésta no tenga lugar.

El fracaso escolar entendido como síntoma, remite a la revelación del sujeto, frente a los imperativos de la época actual, acompañado de las exigencias de padres y maestros. El fracaso en este sentido evidencia una posición particular frente al deseo del Otro, el sujeto no pretende cumplir con este, revelándose. El sujeto dice no, frente a: Ser el mejor, tener éxito y aprender igual a los otros.

Tener una posición distinta frente a la dificultad de aprendizaje fuera del ámbito educativo y cognitivo, permite entender que detrás de dicho fenómeno se esconde la particularidad del sujeto, que con su dificultad puede decir algo sobre su ser. Dándoles a los niños una posibilidad distinta de intervención, desde la escucha y la elaboración del síntoma.

La dificultad de aprendizaje entendida como síntoma remite al conflicto psíquico del sujeto, el cual solo podrá decir algo en un espacio de escucha, dando lugar a la subjetividad. Es decir que la intervención a partir de técnicas u herramientas cognitivas y educativas, no producirá efectos en los casos de fracaso escolar. Lo cual es posible observar en las instituciones educativas, donde cada vez son más los programas de intervención dirigidas a niños que no aprenden, los cuales no obtienen ningún éxito.

Comprender que en la relación del niño con el aprendizaje, se juegan elementos sumamente importantes como son el deseo y el saber que no competen solo al niño, sino también a quien está en posición de transmitir el conocimiento, haciéndose un llamado al importante lugar del maestro y lo que se juega en este.

La mayoría de programas de orientación psicopedagógica, van dirigidos a la intervención grupal, en donde se pretende el fortalecimiento de las competencias cognitivas de los niños que presentan fracaso escolar, las instituciones educativas toman este tipo de programas como la única forma de intervención frente a este fenómeno; dejando de lado la particularidad de cada uno de estos niños; cuando los niños fracasan nuevamente, en muchos casos evidencian que no es lo cognitivo lo que debe ser intervenido, pero frente a esto, la mayoría de instituciones públicas terminan promoviendo a los niños “porque no hay nada más que hacer con ellos”. Los niños que fracasan y son promovidos de curso, se enfrentan a nuevos fracasos, que los conducirán al paso de los años escolares, sin ni siquiera contar con los recursos básicos que la educación debe brindar. La clínica psicoanalítica ofrece un dispositivo de escucha, en donde el niño y su familia podrán tramitar aquello que se presenta como fracaso escolar y que los remite a la particularidad de su estructura familiar, posibilitando que el niño elabore y ordene aquello que se representa en el fracaso, posibilitando así la continuación de su escolaridad y la apropiación de los elementos que esta brinda.

## **6. Referencias bibliográficas**

- Alberti, Sonia, 2006. El adolescente, el discurso del amo y el discurso del analista. En: De la infancia a la adolescencia temas cruciales (pp. 107-117). Bogotá: Ánfora Libros.
- Amaya, Martínez, González, & Álvarez, 2005. Fracaso y Abandono Escolar en Educación Secundaria Obligatoria: Implicación de la Familia y los Centros Escolares. Recuperado en: <http://digibuo.Uniovi.es/dspace/bitstream/10651/26950/1/>
- Cordí, A. (1994). Los retrasados no existen psicoanálisis de niños con fracasos escolares. Buenos Aires. Nueva visión.
- Escudero, González & Martínez, 2009. El Fracaso Escolar como Exclusión Educativa: Comprensión, Políticas y Prácticas. En: Revista Iberoamericana de Educación. Nº 50 (2009), PP.41 -64. Recuperado en: <http://rieoei.org/riesua02.Pdf>

Fabra, M. A. (2010). Del vínculo familiar al fracaso escolar. {Versión electrónica}Recuperado en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Del-Vinculo-Familiar-Al-Fracaso-Escolar/666413.html>

Gómez, Gloria, (2008). El saber del niño Freudiano y su devenir. En: Sujeto, saber y psicoanálisis: Perspectivas teóricas, clínicas y de formación (95-114). Bogotá. Ánfora Libros.

“Jules Ferry : Escuela pública laica”, (2011). Apuntes desde el rito francés. Recuperado en: <https://ritofrancesmoderno.Wordpress.com/2011/06/09/Jules-Ferry-escuela-publica-laica/>

Lacan, J. (1991). Dos notas sobre el niño. En: Intervenciones y textos II (55-57). Buenos Aires, Manantial.

Lacadee, Philipe, (1995). La verdad de la pareja familiar. En: Revista Analectas (29-37). Medellín.

Major, S. & Walsh, M. A. (2009). Actividades para niños con problemas de aprendizaje. Barcelona: Ceac.

Maya, Beatriz. (2006). De la neurona al padre. En: Destinos de la familia: Padres, madres e hijos hoy (173-180). Bogotá. Ánfora Libros

Moche, Maurice, (1995). El niño es el padre del hombre. En: Revista Analectas (105-116). Medellín.

Nomine, Bernard. (2006). El síntoma y la estructura familiar. En: De la infancia a la adolescencia Temas Cruciales (11-22). Bogotá. Ánfora Libros.

Palma, E. & Tapia, S. (2006). De la subjetivación a la apropiación. Aportes del psicoanálisis a los problemas de aprender: Revista de psicología, Vol. XV. N° 2, 2006 {Versión electrónica} de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26415206>

(Perrenoud, Philippe, (Sin fecha). La construcción del éxito y el fracaso escolar. Recuperado en: ([http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE Perrenoud Unidad 1.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/6/PE%20Perrenoud%20Unidad%201.pdf) )

- Ramírez, Mario. (2004). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Saldarriaga, 2009. *La Escuela Colombiana hace 200 años, al derecho y al revés en: Colección Bicentenario*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá D.C
- Sigmund, Freud, (1906). *La novela familiar del neurótico*. En: *Obras completas (215-220)*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Sigmund, Freud, (1916). *Los caminos de la formación del síntoma*. En: *Obras completas (326-339)*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Solano, Esthela, (1996). *El síntoma*. En: *Clínica psicoanalítica con niños en la enseñanza de Jacques Lacan (55-70)*. Ed, Cegan, Medellín
- Soler, C. (1983). *El psicoanálisis frente a la demanda escolar*. En: *Ornicar? Revue du champ Freudien, nº 26/27 Navarin, difussion Sevil, pp. 114 – 121. )*
- Organización Mundial de la Salud, 1992, CEI 10, *Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Meditor. Madrid
- Toscano, A. G. & Molina, Y. (2011). *La era de la apatía: Formas de malestar en la escuela*. RecuperadoEn:[http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000032010000100067&script=sci\\_arttext](http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000032010000100067&script=sci_arttext)
- Unzueta, C. (2000). *El fracaso escolar: Un síntoma moderno: Revista ciencia y cultura Nº 8 {Versión electrónica}* Recuperado en : [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-33232000000200010&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-33232000000200010&script=sci_arttext)
- Vélez, Lina, (2008). *De la imposibilidad de aprender a la imposibilidad de saber*. En: *Sujeto, saber y psicoanálisis: Perspectivas teóricas, clínicas y de formación (75-94)*. Bogotá. Ánfora Libros.

